

LA NO VIOLENCIA

23 de Febrero de 2014

Evangelio según MATEO 5, 38-48

Os han enseñado que se mandó: «Ojo por ojo diente por diente» (Ex 21,4). Pues os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa; a quien te fuerza a caminar una milla, acompáñalo dos; al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda.

Os han enseñado que se mandó: «Amarás a tu prójimo...» (Lv 19,18) y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos.

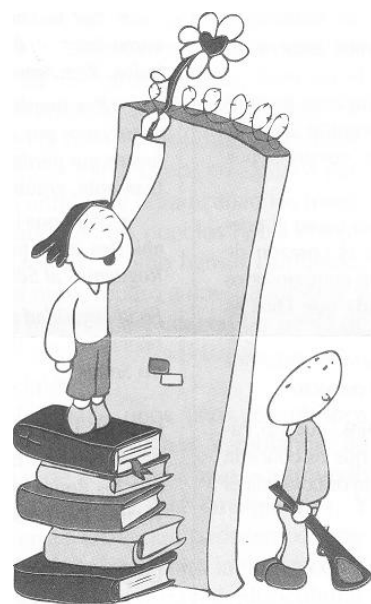
Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo.



Los cristianos no siempre sabemos captar algo que Gandhi descubrió con gozo al leer el evangelio: la profunda convicción de Jesús de que solo la no violencia puede salvar a la humanidad. Después de su encuentro con Jesús, Gandhi escribía estas palabras: *«Leyendo toda la historia de esta vida... me parece que el cristianismo está todavía por realizar... Mientras no hayamos arrancado de raíz la violencia de la civilización, Cristo no ha nacido todavía»*.

La vida entera de Jesús ha sido una llamada a resolver los problemas de la humanidad por caminos no violentos. La violencia tiende siempre a destruir; pretende solucionar los problemas de la convivencia arrasando al que considera enemigo, pero no hace sino poner en marcha una reacción en cadena que no tiene fin.

Jesús llama a «hacer violencia a la violencia». El verdadero enemigo hacia el que tenemos que dirigir nuestra agresividad no es el otro, sino nuestro propio «yo» egoísta, capaz de destruir a quien se nos opone.



Es una equivocación

Amad a vuestros enemigos

creer que el mal se puede detener con el mal y la injusticia con la injusticia. El respeto total al ser humano, tal como lo entiende Jesús, está pidiendo un esfuerzo constante por suprimir la mutua violencia y promover el diálogo y la búsqueda de una convivencia siempre más justa y fraterna.

No es suficiente sobrecogernos y mostrar nuestra repulsa cada vez que se atenta contra la vida. Día a día hemos de construir entre todos una sociedad diferente, suprimiendo de raíz «el ojo por ojo y diente por diente» y cultivando una actitud reconciliadora difícil, pero posible. Las palabras de Jesús nos interpelan y nos sostienen: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen».

UNA FECHA INDIGNA

Resulta difícil archivar con tranquilidad la memoria del día 6 de febrero de 2014. Nos hemos acostumbrado ya a la injusticia, la precariedad, la rabia y la mentira. Son nuestra rutina, el veneno de cada día. Pero la muerte de los inmigrantes en la playa de Ceuta clama dentro de nuestro ser como el viento en un abismo y nos coloca al borde del precipicio. Es demasiado dura la escena de una policía aduanera que se desentiende de la muerte de las personas. Más que salvar al que se ahoga, la orden se preocupa de que los nadadores agonizantes no lleguen a la orilla. ¿Qué están haciendo con nosotros? ¿Cómo no lanzarse al agua para salvar al suicida, al inmigrante, al ser humano que está a punto de morir delante de nuestros ojos? La pregunta va más allá de la ideología del político que da la orden, del policía que se refugia en la obediencia. La pregunta me afecta a mí. ¿Qué están haciendo con nosotros, en qué país vivimos, qué moral configura el día y la noche de nuestra realidad? Por encima de cualquier debate, es desolador asumir la situación a la que hemos llegado. Elijamos cualquier cosa que nos salve de la degradación y que nos ayude a recordar el oficio de ser o el instinto de lanzarse al agua para salvar al desdichado que se esté ahogando.

No cabe duda de que el Evangelio plantea una ética de máximos. Pero lo hace partiendo de la certeza de que esto es posible si se apoya en la bondad del corazón humano y en la comunidad fraterna. El sermón del monte está dirigido a la comunidad de seguidores/as. Dios empuja en esa dirección y hace posible lo que nos resulta, a priori, de muy difícil logro.

Revalorización de la ética: En una época de crisis de valores como es la nuestra, parece que la ética se revaloriza. Se apela a la ética de los gobernantes, de los profesionales de la salud, de los juristas y hasta del simple vendedor de cualquier producto. La falta de ética es uno de los desdoras más notables que puede sufrir una persona. Por el contrario, a quien demuestre un comportamiento ético correcto se le perdonarán muchas debilidades.



Prácticas democráticas: Para poder aspirar a una ética de máximos quizá haya que comenzar por el «mínimo» de incluir prácticas democráticas abundantes en la manera de vivir y entender la fe. Esas prácticas son: la igualdad, la transparencia en los comportamientos, la consulta, la igualdad efectiva, etc. Estos elementos son las puertas necesarias que abren a la posibilidad de una ética de máximos, como la del amor al enemigo que el Evangelio propugna.

PARA REFLEXIONAR

- En el momento presente, ¿quiénes son mis enemigos? ¿Por qué?
- ¿El amor a los enemigos puede debilitar la lucha por la justicia?
- ¿Cómo se expresa el amor a los enemigos?